



# MIQUEL MONTORO

Uep!  
Mis aventuras  
en el  
campo

**MIQUEL MONTORO**

**Uep!**  
**Mis aventuras**  
**en el campo**

Traducción de Eva Raventós

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal) Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Miquel Montoro, 2021  
© Editorial Planeta, S. A., 2021  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© de las ilustraciones del interior: © Luis Doyague  
© del diseño del interior: © Anna Juvé

Primera edición: abril de 2021  
Depósito legal: B. 3.647-2021  
ISBN: 978-84-08-24068-6  
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.  
Impresión: Liberdúplex  
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

# ÍNDICE

<b>1.</b> Quién soy y qué me gusta	<b>11</b>
<b>2.</b> Mis animales. Os quiero a todos por igual	<b>27</b>
<b>3.</b> <i>Ses taronges</i>	<b>67</b>
<b>4.</b> <i>Hòstia, pilotes!</i>	<b>87</b>
<b>5.</b> La gastronomía y el buen comer	<b>101</b>
<b>6.</b> De las redes a la tele	<b>125</b>
<b>7.</b> Quiero ser mecánico	<b>137</b>
<b>8.</b> Una reflexión sobre el <i>bullying</i>	<b>161</b>
<b>9.</b> El gran tesoro	<b>177</b>
<b>10.</b> Los <i>instagramjers</i>	<b>199</b>
<b>11.</b> Mi hermana y el cuento de la jirafa	<b>217</b>
<b>12.</b> Preguntas y respuestas	<b>233</b>
<b>13.</b> <i>Au idò, adéu!</i>	<b>247</b>



# 1

**QUIÉN SOY Y QUÉ ME GUSTA**

**U**ep! Com va? Por aquí hoy hace calor, a pesar de que solo faltan unos minutos para la medianoche. En el porche de casa mi madre me acuna en la mecedora mientras espera que un soplo de viento la deje descansar de tanto bochorno. La mesa está llena de restos de una fiesta.

Mi hermana Laura se ha dormido en una hamaca acolchada escuchando el sonido de las patas de la mecedora. En una mano sostiene una vela con forma de siete decorada con muchos colores; la otra mano se posa sobre el lomo de Leo, un *golden retriever* de pelaje suave color beis claro. Estamos en agosto y mi padre está en el sembrado porque hay tareas del campo que en pleno verano es mejor no hacer durante el día. ¿Oís ese bullicio? Es su tractor segando la finca bajo el reflejo de una luna llena monumental. Un día ese Ebro será mío, ya lo veréis.

Entre los brazos de mi madre, la música lejana del motor y la tranquilidad de saber que tengo una hermana que me adora, me duermo y siento que no podría haber tenido más

fortuna que esta: nacer en una casa en medio del campo y rodeado de tantos tesoros por descubrir.

Después de tantos años, todavía me seduce el balanceo de la mecedora. Podría pasarme horas así. En noches como esta las estrellas se deslizan rociando las cabezas para que los deseos se conviertan en realidades. En días como estos las historias más fantásticas pueden ser contadas con el sosiego y la calma de quien dispone de tiempo para regalar experiencias a quien, con gusto, quiera hacérselas suyas.

Quizá ya conozcáis algunas de estas historias. Si tenéis tiempo y queréis acompañarme en esta aventura literaria, os puedo explicar cosas nuevas. Pero antes dejadme que os explique cómo he llegado hasta aquí; cómo todos los animales que me rodean son parte de mi universo particular; cómo los surcos que hace la tierra y el aroma que sale de la cocina conforman la persona que me gusta ser. El que ahora rebuzna porque quiere más algarrobas es Menut, un burro de siete años con quien hablo de los problemas como si fuese una persona; el que está tendido en el suelo es Xaloc, un podenco ibicenco tan alegre como perezoso, y las que duermen un poco más allá son las gallinas que ponen los huevos con los que tanto mi madre como yo preparamos recetas para chuparse los dedos.

Mi madre, Sandra, es una persona muy cariñosa y siempre se ha preocupado mucho por nosotros. Antes de hacerse famosa por cocinar las mejores albóndigas del mundo, nos ha acompañado y nos ha apoyado en los distintos viajes de

la vida desde detrás de las pantallas. Es una mujer resuelta, hija de la primera conductora de cabriolé del servicio público de caballos de las Baleares, mi abuela Jannine, que llegó a Sóller desde Bélgica como turista y se quedó a vivir allí al enamorarse de mi abuelo Pedro, un experto conductor que hablaba y tranquilizaba a sus amigos de cuatro patas como nadie.

Siempre he sido un niño tranquilo, educado en los valores, ahora ya un poco en retroceso, del campo mallorquín. Me han contado que la explicación de toda esta forma de ser tan precisa, como decía, procede de las vibraciones de los motores cuando están en marcha, que, igual que un corazón, bombean para poder salir adelante. **Era un bebé de solo unos días cuando subí por primera vez a un tractor, una bestia de color rojo de varias toneladas y más de cincuenta años, que a la vez resultó ser un refugio de seguridad en el cual, cuando no tenía sueño, podía confiar para dormirme encima de mi padre.**

Él, mi padre, también se llama Miquel, como yo. Es un hombre fuerte y madrugador que ha ido construyendo prácticamente solo la casa donde vivimos, en Sant Llorenç des Cardassar, y que es capaz de manejar maquinaria pesada y a la vez tiene la sensibilidad suficiente en las manos para poder buscar agua subterránea allá donde los ojos no llegan. Mi padre es herrero, es decir, que sabe muy bien cómo moldear la cosa más firme para hacerla cambiar de forma. Pero por encima de todo es una persona con un gran interés por conocer

su entorno, desde la encina más próspera hasta la más minúscula abeja obrera.

Los Montoro tenemos familia en muchos sitios. Nuestro linaje, que hace años que llegó a la isla, todavía nos ofrece de vez en cuando alguna sorpresa en forma de un nuevo pariente que no sabíamos que existía.

Laura, a quien ya muchos conocéis y a quien yo llamo cariñosamente «tata», es la editora y artífice de todo este cosmos que se ha convertido en la aventura que es ahora mi vida. Ella es mi confidente, mi amiga y mi querida hermana. Tiene veintiún años y es educadora infantil, camino de ser profesora. No se me ocurre una persona mejor en el mundo para ejercer este cometido. A Laura le gusta viajar por todo el mundo, conocer nuevas culturas y lugares. Algunos de los mejores momentos en casa y fuera los he pasado con ella, y por eso ahora me acompaña a todas partes donde voy a grabar y a hacer entrevistas.

Muchas veces me han preguntado cómo empezó mi afición por las cámaras y las redes sociales. Como casi todas las cosas que terminan siendo importantes, llegó casi por casualidad. Yo tenía once años. Durante el tiempo del recreo solía juntarme con los amigos del colegio en un sitio llamado *sa casetta*. Un día discutíamos sobre las redes sociales y los canales de YouTube que nos gustaban y sobre los temas que trataban determinados *youtubers* de moda cuando dos niñas de clase se acercaron para hablar con nosotros. Era la época en que Marc y yo hablábamos, casi de manera monotemática, de la

finca, de curiosidades, de terrenos de siembra y otras cuestiones relacionadas con el campo.

—Si realmente os gusta tanto..., ¿por qué no abris un canal en YouTube sobre el trabajo en el campo?

De repente, nos miramos. No lo habíamos visto venir. Sabíamos muy poco, por no decir nada, sobre cámaras y micrófonos, o sobre cómo se encuadraba un plano o se hablaba a un público virtual, y ellas no hacían más que pincharnos. Nosotros queríamos seguir la línea de los *youtubers* famosos. Vimos que solían subir un vídeo a la semana, cada uno con una temática definida. Nos fijábamos en AuronPlay, por ejemplo, sobre todo en la forma de hacer las cosas, en cómo dirigirse a la cámara o en el ritmo semanal de publicación.

El primer canal que proyectamos iba a llamarse «Pagesos Mallorquins»; era el título que habíamos pactado con Marc. Pero finalmente Laura abrió la cuenta con el nombre de «Miguel Montoro», tal cual, y así se quedó. Al principio utilizábamos un teléfono porque no había nadie para grabarnos. Poníamos en marcha la cámara y ¡a rodar! Esto era así porque al principio los dos teníamos que ser los protagonistas de las aventuras que hoy ya conocéis.

Nuestra inventiva rural nos llevó hasta el punto de fabricar un trípode con tres ramas de olivo silvestre atadas con una cuerda...; ¡hasta ahí llegaba nuestro entusiasmo! De este modo podíamos sujetar el móvil de forma más segura. Quizá estábamos muy lejos de la sofisticación de las grabaciones de

todos aquellos *influencers*, pero **la inocencia, el ingenio y las ganas de reír nos dieron la oportunidad de registrar momentos únicos que compartimos en la red con los primeros suscriptores.**

En esos primeros tiempos tampoco editábamos nada. No era por falta de ganas, sino sencillamente, de nuevo, porque no sabíamos cómo ordenar lo que se nos había ocurrido grabar. Así que todo eran planos secuencia sin cortar ni añadir ni un segundo, sin artificios. Creo que precisamente eso es lo que más valoraron nuestros seguidores iniciales.

Las primeras semanas después de inaugurar el canal fueron extrañas. Marc y yo nos veíamos a primera hora de la mañana en la fila para entrar en la escuela y la gran pregunta era siempre la misma:

—¿Qué? ¿Cuántos suscriptores nuevos tenemos?

Después de tres o cuatro semanas de recuentos tampoco eran demasiados, cerca de cincuenta, pero alcanzar ese número en esos momentos fue una fiesta y nos alegramos muchísimo! Aunque solo fuese por fastidiar a aquellas dos amigas que nos habían provocado con el reto, era suficiente. Es increíble cómo cambian las cosas, porque, sin saber muy bien cómo, a medida que pasaban las semanas empezamos a subir y subir, hasta que un día ya no fue necesario que Marc hiciese la gran pregunta de cada día, porque de buena mañana ya lo sabía todo el cole.

—¡Eh, ya tenéis mil seguidores! ¡Eso es muy grande!

En cuestión de días el contador se aceleró: dos mil, tres mil, cuatro mil... Esa cosa se estaba haciendo grande ante

nuestros ojos. Ya no sabíamos qué pensar, era un juego que se nos había ido de las manos y desconocíamos el mundo al que a partir de ese momento tendríamos que enfrentarnos. Recuerdo que mi padre siempre nos lo advertía:

—¡Tened cuidado con esto de YouTube!

La verdad es que fue una realidad que no estábamos buscando, pero, si os soy sincero, ahora mismo aún disfruto con lo que hago, aunque la situación sea un poco diferente.

Fue en este punto cuando me quedé solo ante el peligro. Marc tenía poco tiempo libre entre el colegio y las actividades extraescolares y no pudo seguir con el proyecto. Entonces mi hermana salió al rescate y me dijo:

—Nene, si tú quieres seguir, yo te ayudo.

—¡Gracias, tata! —le dije.

Ya tenía cuatro mil seguidores, así que entre los dos tuvimos que pasarnos horas aprendiendo cómo funcionaba este mundillo, porque desconocíamos cosas tan aparentemente simples como anular o responder comentarios o editar bien el vídeo para que quedase mínimamente atractivo. El tema es que yo antes solo tenía Facebook para mirar si había algún tractor y otros utensilios a la venta en Marketplace y, claro, jeso no era suficiente! Laura me ayudó muchísimo, porque yo, como si dijéramos, más allá de cómo sembrar una tomatera, solo conocía lo básico.

Meses más tarde abrí una cuenta en Instagram, también incitado y asesorado por mi hermana, ¡y en 48 horas ya teníamos 29.000 seguidores! Era todo muy divertido: mientras

ella me hacía *stories* y directos, mi madre pasaba por allí y hablaba por detrás sin entender del todo de qué iba todo aquello, y nosotros le decíamos:

–Shhh, ¡que estamos haciendo un directo!

De forma acelerada nos íbamos acostumbrando a un mundo nuevo para todos, para lo bueno y para lo malo. Es evidente que nosotros hemos aprovechado las cosas buenas, las que te da una herramienta con capacidad para influir en la gente cuando crees que tienes un discurso que puede cambiar la conciencia o el humor de quien te mira.

Y ahora viene lo bueno. Llegado este punto, supongo que querréis saber algo más sobre *ses taronges*, *ses pilotes*, Menut o mi adorado tractor. Para que entendáis que no todo es lo que parece, por ejemplo, podéis pensar que la naranja es mi fruta favorita, ¡pero en realidad me gusta mucho más el mango! ¡Ah, y también el plátano! Si dais una vuelta por la finca podréis ver un plátano que planté cerca del porche y que le da un aspecto tropical. También tenemos higueras y una parral, porque disfruto comiendo uvas e higos de temporada. ¿Sabéis que hay unos albaricoques que se llaman «pedos de monja»? También están muy ricos. ¡El producto autóctono siempre es el mejor!

Gran parte de mi afición por los árboles es herencia de mi abuelo, que era podador. Hace muy poco que he empezado con las técnicas, pero me gusta mucho. Tienes que saber cómo y cuándo podar y cómo debes cortar las ramas para obtener una buena producción y para que el produc-



to sea fácil de coger. Tienes que dejar las ramas de una determinada forma para que los árboles sean menos espesos; toda una ciencia. También he intentado hacer injertos de un árbol a otro, pero de momento no agarran, ¡no hay manera! Y eso que tengo libros y vídeos para saber cómo hacerlo, pero soy consciente de que me queda mucho por aprender.

Pero para poder comer fruta antes tenemos que llenarnos el estómago con algo consistente. Aunque las *pilotes* de mi madre son, sin discusión, las mejores albóndigas de todo el universo conocido, tengo que decir que mi plato favorito es la *porcella mallorquina*, «lechona» en castellano, y ¡por mucho!

El fenómeno de las *pilotes* surgió casi por casualidad. Mi madre me dijo que hacía tiempo que no colgaba ningún vídeo para el canal. Por casualidad, ese día estaba preparando *pilotes* para comer, pasé por la cocina expresamente para hacer la gracia de abrir la olla y así empezó todo este asunto. La sorpresa fue que el *boom* llegó dos meses después. Fue increíble, porque nosotros no sabíamos de qué hablaban los medios de comunicación cuando se referían a ello porque, de hecho, ¡ya ni me acordaba! Tuvo repercusión entre mucha gente de la Península, e incluso salió en *APM?*, el famoso programa de parodia de TV3. Fue algo muy gordo.

Sabéis que yo también sé cocinar todo lo que queráis, ¿no? ¿Que quieres un plato con caviar? Yo te lo hago. Una ensaimada no sé, tendría que pensarlo, porque mi abuela también las

hace ¡y están riquísimas! Pero seguro que yo sabría hacerla. ¡Si me lo propongo, puedo con todo! ¿Os gusta el frito de matanza y el *arròs brut*? Para quien no lo sepa, es un plato típico mallorquín de arroz caldoso cocinado con productos de la huerta y carne, está increíble. ¿Os imagináis que el día famoso de *ses pilotes* mi madre hubiese cocinado una lechona? No puedo parar de reírme solo de pensarlo, ¡me hubiese puesto morado de lechonas! «Hòstia, porcella! Què n'és de bona!»

Con todo esto quiero deciros que no tengo miedo de meterme en la cocina, y prácticamente sin seguir instrucciones, porque todo está en mi cabecita. Mi «pollo con cosas», una *delicatessen* con mucho glamur, es tan exclusivo que, como podéis imaginar, lo hago yo solo. No, no os riais, ¡que viene todo el vecindario con el tãper cuando lo huelen! Muchos días le hago la cena a mi madre. Lo digo para los que piensan que no sé preparar ni una rebanada de *pa amb oli* (pan con aceite).

Como os decía antes, en la finca tengo muchos animales. A algunos de ellos ya los conocéis por los vídeos o las fotografías que voy colgando. Mis cuatro perritos, las gallinas, las codornices, las palomas de jardín, un gato ¡y algún otro que está por llegar! Antes también criaba ovejas para ordeñarles la leche, pero ya no las tengo. Si me acompañáis os iré contando más cosas sobre este ecosistema que tengo montado en casa. Eso sí, aunque los quiero a todos por igual, no quiero olvidar-me del más especial de todos. Para mí Menut es el más grande; es un burro mallorquín precioso como ningún otro. Tam-

bién tengo muchas ganas de hablaros de él y de cómo llegó a nuestra familia.

¡Pero no todo es campo en mi vida! Y también tenemos que salir, entre otras cosas, para hacer un poquito de deporte. Aunque en alguna ocasión me habréis oído decir que no lo practico mucho y que cargar piedras en el remolque es mi único ejercicio, la verdad es que la actividad física es muy necesaria para tener una vida sana y para liberar la cabeza y el cuerpo en cualquier momento. Voy en bici a hacer los recados o a recoger higos. Y sí, teniendo a Rafa Nadal tan cerca, yo también intenté jugar al tenis una temporada, pero me cansé enseguida. Cambié la raqueta por otra más pequeña y ahora a veces juego al pádel, aunque lo hago más por Laura que por mí. ¡Es que me da mucha pereza!

Ahora veréis que tengo la excusa perfecta para hacer deporte sin cansarme en exceso. Como me gusta mucho todo lo que tenga motor, ¡de vez en cuando hago trial! Primero con la bici, cuando coincidí en Artà hace unos años con un hombre que sabía mucho y me enseñó bastantes cosas. Hasta que un día, como suele pasar cuando estás aprendiendo a hacer algo, perdí el equilibrio y me metí una hostia impresionante. Me hice daño y no he vuelto a intentarlo. Lo que también me encanta es montar a caballo. Suelo dar un paseo todos los viernes; me entretiene mucho y me ayuda a seguir el ritmo diario.

Pero en la finca también pasan cosas extrañas. Como la vez que, sin esperarlo, me topé con una extraña moneda que

estaba enterrada cerca de una higuera. Fue cuando mi cuñado Borja y yo recogíamos higos del suelo y, de repente, hurgando, apareció, redonda y preciosa, luciendo al sol. Era dorada, sí, pero todavía no sé de dónde es; tiene una cara rara, como extranjera. La tengo en un álbum expresamente pensado para la numismática, porque coleccionaba monedas cuando vivía en Artà.

Pues muy bien, amigas y amigos, como ya sabéis, mi nombre es Miquel Montoro. Algunos dicen que soy payés, otros que soy *youtuber*. También he oído que dicen que soy famoso, y es cierto que a veces la gente me pide fotos por la calle, pero en realidad yo me veo de una forma diferente a como me ven los demás. **Lejos de sentirme reconocido, vivo mi vida de la forma más sencilla que puedo:** me considero un adolescente de catorce años que ama el campo y siente devoción por las tradiciones mallorquinas.

He descubierto que tengo cierta chispa y humor para protagonizar mis propios vídeos en las redes sociales, lo cual me permite dar a conocer mi mundo particular y, en cierto modo, único. Considero que, en buena parte, a pesar de que soy tan inexperto, necesito seguir estas enseñanzas y costumbres antiguas para guiarme, y porque no puedo consentir ver cómo se pierden entre nuestra juventud, tan aislada de nuestros antepasados. Hoy en día me siento un chico muy afortunado.

Es complicado resumir en un libro quién soy, qué hago o qué me gustaría hacer. Ha sido un proceso repleto de viven-

cias y aprendizajes el que me ha llevado hasta aquí, gracias al cual he podido conocer a mucha gente interesante. Así que he querido hacerlo un poco más sencillo con una presentación como la que hago cada año delante de la profesora y los compañeros el primer día de clase.

Espero que disfrutéis con el libro. ¿Os venís? Si os ha gustado, ¡dadle *like* y suscribíos al canal de YouTube! Es broma: basta con que sigáis leyendo ¡y ya veréis como nos lo pasamos en grande!